

S. xv (después de 1492)
358 h. (2 col., 25 lín.): perg.; 27 × 19 cm
Procedencia: sustraído de la Biblioteca y recuperado en el s. XIX por su director Cayetano Rosell, fue devuelto sin su primitiva encuadernación, con las cubiertas totalmente raspadas. El revestimiento que ofrece en la actualidad fue confeccionado por A. Ménard, quien se inspiró en el estilo mudéjar para realizar este trabajo licatorio.
Vitr/18/8



Vitr/18/8, fols. 271v-272r

En el inventario del patrimonio bibliográfico de la Reina Católica figura la descripción de veinte breviarios manuscritos (véase Elisa Ruiz García, 2004). Por otra parte, se conservan seis ejemplares que quizá le pertenecieron. La identificación de estos *realia*, en función de las noticias proporcionadas por las fuentes, es problemática ya que los asientos son muy poco precisos. La cifra es muy elevada habida cuenta de la naturaleza de estas obras y la condición seglar de su poseedora. En principio, lo más habitual era que una persona laica, máxime si era mujer y pertenecía a una clase privilegiada, practicara sus devociones con la ayuda de un libro de horas, producto muy tipificado y connotado socialmente. En verdad, los fieles partidarios del breviario debieron de ser contados y, en cualquier caso, la pervivencia de esta moda apenas fue más allá de la primera mitad del Quinientos.

En sus orígenes estos manuscritos solían presentar una ornamentación sobria a causa de su carácter funcional. El cambio se produjo cuando personas no consagradas a Dios empezaron a utilizar estas obras para sus prácticas piadosas. A partir de ese momento se inició un proceso evolutivo del modelo primigenio, tendente a enriquecer la presentación material. La innovación se aprecia sobre todo en el plano de la iluminación. Un caso excepcional es el magnífico breviario de la British Library (Ms. 18851), ofrecido por el embajador Francisco de Rojas a la reina. Idéntico fenómeno se advierte en el ejemplar de la Biblioteca Nacional de España. Se trata de una pieza que ha sido compuesta siguiendo los cánones del estilo gótico-brujense con sus típicas orlas de trampantojos, pero su lugar de origen es hispano. El manuscrito presenta un escudo de armas reales con la granada en la primera página. En el folio reproducido hay una deliciosa inicial historiada con la escena de la Santísima Trinidad y la divisa de las flechas en las cenefas de los márgenes. Joaquín Yarza (1993) atribuye con cierta cautela la autoría a Roberto Alexandre, artista parisino que trabajó en nuestra geografía. Personalmente me inclino por algún iluminador del círculo toledano que estuviese al servicio de la reina. Desde el punto de vista paleográfico el manuscrito ha sido elaborado por un copista castellano a juzgar por la gótica redonda de tipo litúrgico que exhibe.

Elisa Ruiz García



Vitr/18/8, fol. 1r, detalle

BIBLIOGRAFÍA

Ruiz García, Elisa. *Los libros de Isabel la Católica: arqueología de un patrimonio escrito*. Salamanca: Instituto de Historia del Libro y de la Lectura, 2004. Yarza Luaces, Joaquín. «Los Reyes Católicos y la miniatura». En: *Las artes en Aragón durante el reinado de Fernando I el Católico (1479-1516)*. Zaragoza: Instituto «Fernando el Católico», 1993, pp. 69-72.